

OBSERVACIONES SOBRE LA CUESTIÓN DEL OBJETO EN PSICOANÁLISIS¹

Jean Jacques Tyszler

Durante el verano, el hombre, el humano perdió un objeto. Las dos sondas Voyager lanzadas en 1977 salieron del sistema solar.

El gran periódico francés *Le Monde* tenía como subtítulo de un modo asertorio cuyo secreto posee: "*llevan a los confines de la galaxia un mensaje a los extraterrestres*".

¿Qué envió pues el hombre al vacío sideral? Primero significantes pues cada sonda encierra un disco de cobre que puede leerse, descifrarse y lleva los parámetros físicos, de música, de saludos, ruidos de nuestra buena Tierra... pero también un intento de explicación de nuestro sistema de reproducción.

¡Primera escena primitiva que se ofrece a la mirada de las estrellas!

Este fantasma científico, esta creencia, ese grito a la inmensidad, al infinito, tiene que ver con el seminario de Lacan sobre *El objeto en psicoanálisis*.

No solamente porque la mirada del sujeto de la modernidad influenciado por las prestaciones de una visión que sobrepasa los límites de nuestro imaginario, sino porque se trata de la colocación de un gran Otro, a la medida del narcisismo contemporáneo, a la medida de la omnipotencia de las técnicas sobre el cuerpo particularmente.

En este seminario Lacan evoca ampliamente la "apuesta" del filósofo Pascal, pues esta famosa apuesta es la condición de un lugar que inscribe la división como necesidad; división entre saber y verdad que la ciencia desconoce obstinadamente. El problema reside en constatar dónde se encuentra la alteridad así buscada.

Después que un satélite lanzado al espacio llegó a mostrarnos la Tierra como Una, ¿habrán repudiado los significantes de la globalización, de la unificación, a la alteridad en la fantasmagoría de cada uno?

Recordemos las películas de los años 70 y de vaqueros, la conquista del Oeste... en lo sucesivo, por supuesto, es la guerra de las estrellas. El Otro es lo que hoy día da al humano el aroma de otra civilización y a falta de un encuentro extraterrestre, lo da todo el modelado del cuerpo, los pasajes al acto sobre la reproducción o la diferencia de los sexos.

Solicitamos el deseo enigmático de dioses oscuros, techno-ciencias de lo viviente.

1. Intervención en el Seminario de Verano de la Asociación Lacaniana Internacional, del 29 de Agosto al 1ro. de Septiembre del 2002, en París, dedicado al Seminario de Lacan *El objeto del psicoanálisis*. Traducción: Iris Sánchez. Corrección de traducción: Marlene Aguirre.

REMARQUES SUR LA QUESTION DE L'OBJET EN PSYCHANLYSE¹

Jean Jacques Tyszler

Durant l'été, l'homme, l'humain a perdu un objet. Les deux sondes Voyager lancées en 1977 sont sorties du système solaire.

Le grand journal français *Le Monde* sous-titrait sur le mode assertorique dont il a le secret: "*elles emportent aux confins de la galaxie un message aux extraterrestres*".

Qu'a donc envoyé l'homme dans le vide sidéral? Tout d'abord des signifiants car chaque sonda renferme un disque de cuivre pouvant être lu, déchiffré et comportant des paramètres physiques, de la musique, des salutations, des bruits de notre bonne Terre... mais aussi une tentative d'explication de notre système de reproduction.

Première scène primitive offerte au regard des étoiles!

Ce fantasme scientifique, cette croyance, ce cri à l'immensité, à l'infini, a à voir avec le séminaire de Lacan sur *L'objet en psychanalyse*.

Non seulement parce que le regard du sujet de la modernité est infléchi par les performances d'une vision dépassant les limites de notre imaginaire, mais parce qu'il s'agit de la mise en place d'un grand Autre, à la mesure du narcissisme contemporain, à la mesure de la toute puissance des techniques sur le corps en particulier.

Dans ce séminaire Lacan évoque longuement le "pari" du philosophe Pascal car ce fameux pari est la condition d'un lieu qui inscrit la division comme nécessité; division entre savoir et vérité que la science méconnaît obstinément. Le problème demeure de constater où se trouve l'altérité ainsi recherchée.

Depuis qu'un satellite lancé dans l'espace a pu nous montrer notre Terre comme Une les signifiants de la globalisation, de l'unification ont repoussé l'altérité loin dans la fantasmagorie de chacun?

Rappelons-nous les films des années 70 et les westerns, la conquête de l'Ouest... désormais c'est bien entendu la guerre des étoiles. L'Autre c'est ce qui donne aujourd'hui à l'humain le parfum d'une autre civilisation et à défaut d'une rencontre extraterrestre c'est tout le modelage des corps, les passages à l'acte sur la reproduction ou la différence des sexes.

Nous sollicitons le désir énigmatique de Dieux obscurs, techno-ciencias du vivant.

1. Intervention au Séminaire d'Été de l'année 2002, de l'Association Lacanienne Internationale consacré au Séminaire de J. Lacan *L'objet de la psychanalyse*. Traduction: Iris Sánchez. Correction de traduction: Marlene Aguirre.

Observemos de paso que, eso incita a una revolución en la posición de los goces; es el goce no fálico, no sexual, el que se puede llamar Otro que aparece poco a poco como el único marcado por un rasgo de centelleo.

En este mismo seminario Lacan evoca el principio del Génesis y la palabra firmamento: "*el firmamento del mundo, ese más allá del cual Dios ha dicho: tú no pasarás*".

Estamos saltando el firmamento, con respecto a una dimensión diferente que la conquista particula s.

Desde *Los problemas cruciales*, Lacan busca una salida a una dificultad común de nuestra posición habitual de neuróticos y de nuestro trabajo de practicantes del psicoanálisis: confundir la imagen y el objeto, acorralar la imagen para disimular o destruir el objeto.

En su búsqueda de felicidad, en su aspiración al lleno narcisístico, el neurótico, y es aún más cierto en el sujeto de nuestra modernidad, encuentra lo que Lacan escribe *i* (a), la imagen, no solamente una ilusión dirá él, sino un error en tanto en ella, el sujeto desconoce radicalmente la causa de su deseo.

El análisis post freudiano ha favorecido una práctica declinando al infinito las variantes de las identificaciones provisionales del yo e incluso, por supuesto, las santas identificaciones en el análisis.

El seminario *El objeto del psicoanálisis* acentúa la forma en la que el paciente se hace objeto del Otro deseante, lo que constituirá su fantasma.

El objeto del deseo pertenece al campo del Otro y determina el del sujeto; de cierta manera es doble, es decir, conlleva un amboceptor. En consecuencia hay que concebirlo como tejido primero por el lenguaje, y digamos que ahí radica toda la paradoja, puesto que Lacan distinguiéndose de Freud, no insiste tanto en la función simbólica del objeto sino más en su dimensión real.

Es aquí que debemos esclarecer un poco. El sujeto en el trayecto de su vida, como en el trayecto de la cura, tropieza con la remisión incansable de un significante a otro significante. Ninguno vendrá a decirle lo que es al fin, ni colmar definitivamente su búsqueda sino un objeto ocupa esta hiancia, ese hueco da realmente respuesta y directiva, perspectiva al sujeto, a su "ser", que desde ahí sólo puede enunciarse a través de su hilvanado fantasmático.

El término objeto ha tenido usos variados en la historia del psicoanálisis. El más preocupante y el más sorprendente es la represión casi inmediata, desde el diálogo entre Freud y Abraham, de una radicalidad que el fundador de la "joven ciencia" había sin embargo deseado; el objeto que guía habitualmente a los hombres y a las mujeres. No son las tablas de la ley, no son los "diez mandamientos"; es algo más escabroso, a menudo obsceno, lubrico, poco socializable.

Fuera (¿u oro?)² de lo que ha complacido inmediatamente al entorno y a los continuadores de Freud es más bien la idea abrahámica del objeto parcial en su rela-

Remarquons au passage que cela engage une révolution dans la position des jouissances; c'est la jouissance non phallique, non sexuelle, celle que l'on peut dire Autre qu'apparaît peu à peu comme la seule marquée d'un trait de scintillement.

Dans ce même séminaire Lacan évoque le début de la Genèse et le mot de firmament: "*le firmament du monde, cela au-delà de quoi Dieu a dit: tu ne passeras pas*".

Nous sommes, concernant bien d'autre dimension que la conquête s particule, en train de crever le firmament.

Depuis *Les problèmes cruciaux*, Lacan cherche une issue à une difficulté commune à notre position habituelle de névrosé et à notre travail de praticien de la psychanalyse: confondre l'image et l'objet, traquer l'image pour dissimuler ou détruire l'objet.

Dans sa quête du bonheur, dans son aspiration au comblement narcissique, le névrosé, mais c'est encore plus vrai du sujet de notre modernité, rencontre ce que Lacan écrit *i* (a), l'image, pas seulement une illusion dira-t-il, mais une erreur en tant que le sujet y méconnaît radicalement la cause de son désir.

L'analyse post freudienne a favorisé une pratique déclinant à l'infini les variantes des identifications provisoires du moi y compris bien entendu les saintes identifications à l'analyste.

Le séminaire *L'objet de la psychanalyse* met tout l'accent sur la façon dont le patient se fait l'objet de l'Autre désirant, ce qui va constituer son fantasma.

L'objet du désir appartient au champ de l'Autre et détermine celui du sujet; il est en quelque sorte double, c'est à dire comporte un ambocepteur. Il est par conséquent à concevoir comme d'abord tissé par le langage et disons que c'est là tout le paradoxe puisque Lacan se démarquant de Freud, n'insiste pas tant sur la fonction symbolique de l'objet mais bien davantage sur sa dimension réelle.

C'est là que nous nous devons d'éclaircir un peu. Le sujet dans le trajet de sa vie, comme dans le trajet de sa cure, se heurte au renvoi inlassable d'un signifiant à un autre signifiant. Aucun ne viendra lui dire ce qu'il est enfin et combler définitivement sa quête mais un objet occupe cette béance, ce trou donne réellement réponse et directive, perspective au sujet, à son "être" qui dès lors ne peut s'énoncer qu'au travers de son bâti fantasmatique.

Le terme objet a eu des usages variés dans l'histoire de la psychanalyse. Le plus préoccupant et le plus étonnant c'est le refoulement quasi immédiat, dès le dialogue entre Freud et Abraham, d'une radicalité que le fondateur de la "jeune science" avait pourtant souhaité, l'objet qui guide habituellement les hommes et les femmes. Ce ne sont pas les tables de la loi, ce ne sont pas les "dix commandements"; c'est quelque chose de plus scabreux, souvent obscène, lubrique, peu socialisable.

Hors (ou or ?) ce qui a plu immédiatement à l'entourage et aux continuadores de Freud c'est plutôt l'idée abrahamicienne de l'objet partiel dans sa relation aux étapes du développement et la logique bien connue des stades, oralité, analité, génitalité....

L'objet ainsi défini devient non seulement une représentation assez simpliste mais prend aussi une destinée civilisatrice. L'objet prête la main à la fonction et tout va

2. N.D.T: Juego homofónico que se pierde en español: *Hors*: fuera de, y *Or*: oro, en donde una letra *h*, viene a dar otro giro de sentido, en el que la cuestión del objeto a se pone en evidencia.

ción con las etapas del desarrollo y la lógica bien conocida de los estadios, oralidad, analidad, genitalidad....

El objeto así definido deviene no solamente una representación bastante simplista sino que toma también un destino civilizatorio. El objeto presta la mano a la función y todo anda de lo mejor en el mejor de los mundos. Serán luego los buenos y los malos objetos de Melanie Klein, prosiguiendo la importante noción de clivaje, o el objeto transicional de Winnicott, trayendo observaciones clínicas muy pertinentes, pero la riqueza de las descripciones, de las fantasmagorías, de las analogías no permite localizar lo que Lacan llama objeto causa del deseo, ni la forma en que el hombrécito es desnaturalizado por su entrada en el lenguaje.

Quizás se puede decir que la colección de los objetos parciales no carece de interés, para abordar los objetos de la demanda que como el objeto transicional, hacen valer la fijación en una etapa subjetiva en la que el objeto juega a las escondidas: ido, vuelto...perdido, vuelto a encontrar...

Polarizar el análisis sobre esos objetos, dice Lacan, es hacer girar el análisis alrededor de la frustración y de la privación. Nada de la castración será abordada, ni el más allá de toda demanda, el plano del deseo.

Freud permanece irritante y original en muchos dominios, mientras incluso, la mayor parte de sus concepciones han pasado a la cultura. Vivimos una época en la que el ideal es el de la acumulación, hay que producir más, comprar más, consumir más; y Freud nos dijo que, al contrario, hay que renunciar al objeto, perderlo realmente. Es necesario para nosotros separarnos de un goce que nos es caro, y se sabe cuánto "cortar el cordón" permanece regularmente virtual en los adolescentes que se prolongan.

Freud explica también el sorprendente trayecto de la pulsión, es decir, la forma en que ciertas partes del cuerpo, ciertos bordes están erotizados, devienen erógenos y nos quedamos desconcertados cuando él dice que en el fondo, cualquier objeto puede hacer el asunto.

No se trata aquí sino del ejemplo del feticismo, pues el carácter específico de la pulsión está además controvertida por el vasto campo de las adicciones, de las toxicomanías incluso por la farmacología.

¿Cómo hablar de la dimensión real del objeto, puesto que este último está ante todo enganchado en la tela de la lengua? Tramado en el tejido de la lengua, el objeto no es nombrable en la cadena significante, permanece heterogéneo, hace hueco en la significación, hiancia en el sentido de la charla, pero a *contrario* orienta (o desorienta) completamente el conjunto de la significancia, la vectorización del discurso.

Real, eso quiere decir también que no es "por las puras", no es del *semblant*. El objeto tiene repercusiones absolutamente concretas, palpables, mayores, a veces definitivas en la vida del sujeto, repercusiones imposibles de creer.

La alucinación o el automatismo mental presentifican, dan testimonio de la presencia inaudita de tal objeto. Organiza la vida subjetiva del paciente psicótico a la manera de la más completa tiranía, desnaturalizando su palabra al punto que el sujeto se declara comentado, hablado, dictado por esa voz.

pour le mieux dans le meilleur des mondes. Ce seront ensuite les bons et les mauvais objets de Melanie Klein poursuivant l'importante notion de clivage ou l'objet transitionnel de Winnicott amenant des remarques cliniques fort pertinentes mais la richesse des descriptions, des fantasmagories, des analogies ne permet pas de repérer ce que Lacan nomme objet cause du désir, ni la façon dont le petit d'homme est dénaturé par son entrée dans le langage.

Peut-être peut-on dire que la collection des objets partiels ne manque pas d'intérêt pour aborder les objets de la demande qui comme l'objet transitionnel font valoir la fixation à une étape subjective où l'objet joue à cache-cache: parti, revenu... perdu, retrouvé...

Polariser l'analyse sur ces objets dit Lacan c'est faire tourner toute la cure autour de la frustration et de la privation. Rien ne sera abordé de la castration et de l'au-delà de toute demande, le plan du désir.

Freud reste irritant et original en bien des domaines alors même que la plupart de ses conceptions sont passées dans la culture. Nous vivons une époque où l'idéal est celui de l'accumulation, il faut produire plus, acheter plus, consommer plus; et Freud de nous dire qu'il faut tout au contraire renoncer à un objet, le perdre vraiment. Il nous faut nous séparer d'une jouissance qui nous est chère et l'on sait combien "couper le cordon" reste régulièrement virtuel dans les adolescences qui se prolongent.

Freud explique aussi l'étonnant trajet de la pulsion, c'est à dire la façon dont certaines parties du corps, certains bords sont érotisés, deviennent érogènes et nous restons interloqués lorsqu'il dit qu'au fond n'importe quel objet peut faire l'affaire.

Il ne s'agit pas ici que de l'exemple du fétichisme car le caractère spécifié de la pulsion est encore contrebattu par le vaste champ des addictions, des toxicomanies voire de la pharmacologie.

Comment parler de la dimension réelle de l'objet puisque ce dernier est avant tout pris dans le tissu de la langue? Tramé dans l'étoffe de la langue, l'objet n'est pas nombrable dans la chaîne signifiante, il y reste hétérogène, il fait trou dans la signification, béance dans le sens du propos mais a *contrario* il oriente (ou désorienta) complètement l'ensemble de la signifiante, la vectorisation du discours.

Réel, cela veut dire aussi que ce n'est pas "pour du beurre", ce n'est pas du semblant. L'objet a des répercussions absolument concrètes, palpables, majeures, parfois définitives dans la vie du sujet, des répercussions impossibles à croire.

L'hallucination ou l'automatisme mental présentent, témoignent de la présence inouïe d'un tel objet. Il organise toute la vie subjective du patient psychotique sur le mode de la tyrannie la plus complète, dénaturant sa parole au point que le sujet se déclare commenté, parlé, dicté par cette voix.

Cet objet est bien réel mais bien souvent impossible à décrire, dans certains cas sans son, sans tonalité, sans timbre, pure voix. Tout n'est pas cas de psychose et il faut faire intervenir à cet endroit la transformation de l'objet pulsionnel, de l'objet anal, oral, du regard, voire du pénis par la question phallique.

Este objeto es bien real, pero muy a menudo imposible de describir, en ciertos casos sin sonido, sin tonalidad, sin timbre, pura voz. No todo es caso de psicosis y hay que hacer intervenir en ese lugar, la transformación del objeto pulsional, del objeto anal, oral, de la mirada, incluso el pene, por la cuestión fálica.

Lo que Lacan llama negativización del objeto es la manera en la que el objeto fálico viene a cubrir, a sublimar al objeto *a*. Es eso lo que hace que el hueco en el Otro, siga siendo un hueco, y no colmado en absoluto por la crudeza de la presencia del objeto.

Esta mutación del objeto por el rasgo fálico se pone en marcha de manera precoz, entre el hijo y el gran Otro materno. Si la madre no hace sino comerse a su hijo con la mirada y viceversa, será la catástrofe. Si el hijo percibe que hay un curioso objeto, que hace tercero, algo que se puede nombrar sexual, entonces fabricará un enigma que acarrea el deseo, un no lleno, una carencia. No hará uno en la mirada o en la voz del Otro.

Observemos que la narración de una cura, por ejemplo en el momento de un control, una supervisión, se pierde a menudo en la confusión de los objetos. *El vals de los objetos* como decía Lacan, pues todos los objetos pulsionales están presentes y dan, al permanecer en un registro impresionista y fenomenológico, una bendita modorra: oralidad, analidad, omnipresencia de la mirada, objeto peniano... todo está ahí al mismo tiempo y es necesario ordenarlo lógicamente, si no queremos como el escéptico concluir con un "no más esto que lo otro".

En el paciente obsesivo todos los objetos llamados parciales son solicitados por el fantasma pero, como lo ha explicitado excelentemente Charles Melman, en su seminario sobre el hombre de las ratas, es sin embargo el objeto mierda el que calza como zapato, entre los significantes y organiza, vectoriza la cadena significativa del discurso en lugar y sitio del falo.

Lacan hace un largo llamado a Desargues, geómetra y matemático francés del Siglo XVII, pues es el que introduce la consideración sistemática de un punto al infinito en el espacio geométrico. Este descubrimiento es esencial a toda teoría de la perspectiva. Esta geometría permite también efectuar un trabajo sorprendente de reducción lógica, gracias al cual los objetos aparentemente distintos, están relacionados con una variación de un mismo fenómeno, de una misma estructura; en consecuencia, la clasificación de los cónicos utilizando el plano de corte.

La concepción de un objeto *a*, único sin sus metamorfosis debe mucho a este aporte científico que impresionó inmediatamente al joven Pascal.

Lacan no habla mucho de la letra en este seminario, sin embargo hay reflexiones sobre la escritura y la escritura de los números en particular, el golpe de timón de ciertas escrituras, la invención de una escritura.

Lacan nos invita a visitar de nuevo la historia de los números y más precisamente aquí, los números complejos o imaginarios. El ascendiente del ser hablante, del "hablaser" sobre su mundo va progresando por algo como es el uso del número. Este ascendiente del ser hablante sobre su mundo, puede aclararse con la fantástica epopeya del 1.

Ce que Lacan appelle la négativation de l'objet c'est la manière dont l'objet phallique vient couvrir, sublimer l'objet *a*. C'est cela qui fait que le trou dans l'Autre demeure un trou et n'est pas absolument comblé par la crudité de la présence de l'objet.

Cette mutation de l'objet par le trait phallique est à l'oeuvre de manière précoce, entre l'enfant et le grand Autre maternel. Si la mère ne fait que bouffer son enfant du regard et vice versa, ce sera la catastrophe. Si l'enfant perçoit qu'il y a un curieux objet, qui vient en tiers, quelque chose que l'on peut nommer sexuelle, alors il fabriquera une énigme portée sur le désir, un non comblement, un manque. Il ne fera pas un dans le regard ou dans la voix de l'Autre.

Remarquons que la narration d'une cure, par exemple lors d'un contrôle, une supervision, se perd souvent dans la confusion des objets. "La valse des objets" comme dit Lacan car tous les objets pulsionnels sont présents et donnent, à rester dans un registre impressionniste et phénoménologique, un sacré tournoi: oralité, analité, omniprésence du regard, objet pénien... tout est là en même temps et nécessite d'être logiquement ordonné si nous ne voulons pas comme le sceptique conclure par un "pas plus ceci que cela".

Chez le patient obsessionnel tous les objets dits partiels sont sollicités par le fantasma mais, comme l'a excellemment explicité Charles Melman dans son séminaire sur l'homme aux rats, c'est néanmoins l'objet merde qui colle entre les signifiants comme aux chaussures et organise, vectorise la chaîne du discours en lieu et place du phallus.

Lacan fait longuement appel à Desargues, géomètre et mathématicien français du XVII^e siècle car c'est lui qui introduit la considération systématique d'un point à l'infini dans l'espace géométrique. Cette découverte est essentielle à toute théorie de la perspective. Cette géométrie permet aussi d'effectuer un travail saisissant de réduction logique grâce auquel des objets apparemment distincts sont ramenés à une variation d'un même phénomène, d'une même structure ; ainsi la classification des coniques en utilisant le plan de coupe.

La conception d'un objet *a*, unique sans ses métamorphoses doit beaucoup à cet apport scientifique auquel le jeune Pascal a été immédiatement sensible.

Lacan ne parle pas beaucoup de la lettre dans ce séminaire ; néanmoins il y a des réflexions sur l'écriture, et l'écriture des nombres en particulier, le coup de force de certaines écritures, l'invention d'une écriture.

Lacan nous invite à revisiter l'histoire des nombres et plus précisément ici les nombres complexes ou imaginaires. La prise de l'être parlant, du "parl'être" sur son monde va en progressant par quelque chose qui est l'usage du nombre. Cette prise de l'être parlant sur son monde peut s'éclairer de la fantastique épopée du 1.

"L'un est un" commence à proclamer un jour en Egypte un certain Akhénaon dont nous connaissons la descendance dans les monothéismes.

Avant d'en arriver à la théorie des ensembles ou à Cantor, ce Réel attaché à l'Un fera subir bien des tourments car le statut de l'un est plein de scandales comme le révèle très tôt l'école de Pythagore avec le caractère in-

"El uno es uno" empieza por proclamar un día, en Egipto, cierto Akenatón cuya descendencia conocemos en los monoteísmos.

Antes de llegar a la teoría de los conjuntos o a Cantor, ese Real ligado al Uno hará sufrir muchos tormentos, pues el estatuto del uno está lleno de escándalos, como lo revela muy temprano la escuela de Pitágoras con el carácter insoluble de la diagonal del cuadrado. Algo sale, hace tope en el campo del Uno.

Los golpes de timón de escritura deben ser contemplados como los actos sacrílegos. Girolamo Cardano, apresado por la Inquisición por haberse atrevido a trazar el horóscopo de Cristo, introduce cosas imposibles hasta entonces como $\sqrt{-1}$, es decir, la extracción de la raíz cuadrada de un número negativo.

Bombelli insiste con la pareja $+\sqrt{-1}$ y $-\sqrt{-1}$; propone por otro lado una notación capital, los paréntesis.

Estos nuevos seres no tenían definición. ¿Había que llamarlos números? Descartes los llamará números imaginarios. Gauss los nombrará números complejos, Leonhard Euler sustituye $\sqrt{-1}$ por el símbolo i .

El golpe de timón de escritura de un Cardano, es del mismo orden de lo que produce Lacan con la introducción de su a , un objeto, rompiendo con los objetos clásicos y puro producto de una combinatoria, de un cálculo, de una topología.

Observemos de paso que, el Uno es también como el Uno del Edipo, es decir, la matriz única de las explicaciones edípicas referente al destino del sujeto. Lacan tratará de desplazar la omnipotencia de la lectura freudiana del Edipo.

Viena y su vals moderado, no es ya exactamente nuestro mundo. Si Freud pone al falo y al Edipo en el centro del edificio, Lacan hace sostenerse el suyo con la escritura del único objeto, un hueco. Tenemos que medir la audacia de esta apuesta de Lacan, pues en lo que concierne a la eyección del significante fálico, ha sido ampliamente satisfecho.

soluble de la diagonal del carré. Quelque chose sort, fait butée au champ de l'Un.

Des coups de force d'écriture sont à envisager comme des actes sacrilèges. Girolamo Cardano emprisonné par l'Inquisition pour avoir osé dresser l'horoscope du Christ, introduit des choses impossibles jusqu'alors comme $\sqrt{-1}$, c'est à dire l'extraction de la racine carrée d'un nombre négatif.

Bombelli insiste avec le couple $+\sqrt{-1}$ et $-\sqrt{-1}$; il propose par ailleurs une notation capitale, les parenthèses.

Ces nouveaux êtres n'avaient pas de définition. Fallait-il les appeler des nombres? Descartes les appellera nombres imaginaires. Gauss les nommera nombres complexes, Leonhard Euler remplaça $\sqrt{-1}$ par le symbole i .

Le coup de force d'écriture d'un Cardano est du même ordre que ce que produit Lacan avec l'intrusion de son a , un objet, rompant avec les objets classiques et pur produit d'une combinatoire, d'un calcul, d'une topologie.

Remarquons au passage que le Un c'est aussi bien que le Un de l'Oedipe, c'est à dire la matrice unique des explications oedipiennes concernant la destinée du sujet. Lacan essaiera de déplacer la toute puissance de la lecture freudienne de l'Oedipe.

Vienne et sa valse réglée n'est plus exactement notre monde. Si Freud met le phallus et l'Oedipe au centre de l'édifice, Lacan fait tenir le sien avec l'écriture du seul objet, un trou. Ce pari de Lacan nous avons à en mesurer l'audace car, concernant l'éjection du signifiant phallique, il a été largement comblé.

En el seminario RSI, Lacan nos da otra configuración del objeto a, en el centro de la cadena borromea aplanada. Se trata de volver a encontrar la razón de esta nueva presentación del objeto a. ¿Se trata del mismo objeto? Si con el cross-cap estamos ya en la estructura topológica que rige el discurso psicoanalítico, debe haber aquí un lazo topológico entre estas diferentes presentaciones. (Marc Darmon, Essais sur la topologie lacanienne, pág. 308).